futuro
Suplemento de ciencias de Página12
Año 19 / N° 979 | 20 . 12 . 2008

LA PARADOJA AMBIENTAL DE "CUANTO MEJOR, PEOR"

Crítica de la ecología política



La historia contemporánea del medio ambiente, caracterizada por una continuada sucesión de fracasos, responde a un tipo de pensamiento que idolatra la operatividad. Ante cada fracaso comprobado (los indicadores de calidad ambiental tienden a empeorar conforme hay más "política ambiental"), se determina un cambio en la metodología. Pero con esa secuencia, no logra salirse de la paradoja por la cual "estamos mejor" (hay más organismos, más leyes, más inspectores, más proyectos, más ONG) pero cada vez el medio ambiente (es decir, nosotros en nuestro entorno) está peor.

Crítica...

POR SERGIO FEDEROVISKY *



Puesto que, como se aclara en la volanta, si la operatividad no es operativa, quizás convenga revisar el pensamiento impuesto.

Tomemos, al azar, algunos ejemplos.

Uno. El funcionario a cargo de la Subsecretaría de Pesca de la Nación durante cinco años renuncia a su cargo tras conocerse que el stock de merluza del mar argentino (principal especie nadadora de exportación de estas latitudes) decreció 70 por ciento y alcanzó, de acuerdo con los científicos, su punto más bajo, luego del cual sólo se espera el colapso.

Dos. El segundo vertebrado nadador en la lista de exportaciones argentinas, habitante del río Paraná, era hasta el 2002 el pez de los pobres de solemnidad. Un dólar recontraalto permitió que el sábalo criollo se convirtiera también en el pez de los pobres de otros lares: Nigeria, Colombia, Sudáfrica. La consecuencia del negocio impensado fue la extenuación de la población de sábalos del río Paraná. A diferencia de todos los demás ríos del mundo en que ese lugar lo ocupan vegetales, el sábalo es la base de la cadena trófica de ese ecosistema. O sea, que muerto el sábalo, muerto el río.

Tres. Desde siempre, desde que al sur del Cabildo la atravesaban los terceros en dirección al Río de la Plata, el área que ocupa la ciudad de Buenos Aires tiene tendencia a inundarse, propia del último tramo de la pampa deprimida. Desde mayo de 1985, cuando un diario puso en su tapa que ése había sido "el día en que se hundió Buenos Aires", se padecen inundaciones periódicas, recurrentes, gravísimas, y con diagnóstico académico conocido: impermeabilización del suelo, colapso de la infraestructura, ausencia de drenaje natural. La historia, sin embargo, se repite ante cada lluvia torrencial y las promesas de "obras" inundan las dramatizadas conferencias de prensa.

Cuatro. Buenos Aires genera cinco mil toneladas de basura por día y no tiene dónde disponerla. En los foros académicos se discute cómo reducir esa cantidad progresivamente. En la realidad, se simula que los ciudadanos son jugadores de básquet que deben encestar sus residuos, sin que nadie registre la existencia de un centenar de basurales a cielo abierto.

Cinco. Buenos Aires tiene un ex río, el Riachuelo. La Justicia en su máxima instancia –la Corte Suprema– declaró culpables al Estado, por su responsabilidad incumplida, y a más de cuarenta grandes empresas, por su accionar, para que se pusiera en marcha un plan que, por supuesto, poca chance tiene de ser exitoso. Y tiene un todavía río, el de la Plata, en el que oprobiosamente está prohibido bañarse pero del que sí se puede extraer el agua para 15 millones de personas, y que sólo pervive en tanto paisaje.

Seis. Brotan por doquier los señalamientos ambientales negativos a la sumisión al reino de la soja (suelos desertizados, bosques arrasados, proliferación incontrolada de venenos herbicidas). Sin embargo, en el mismo momento en que se escribe esta nota, la radio difunde las estimaciones de cierto organismo estadounidense que indica que en la cosecha 2009 de la Argentina decrecen el trigo y el maíz, y la soja marcha hacia otro récord, superando el 55 por ciento de la superficie sembrada.

Una aclaración: estos ejemplos son locales por dos motivos. Por un lado, por la proximidad, que permite saber de qué se habla, puesto que situaciones equivalentes se repiten sistemáticamente en el mundo. Pero, por otro lado, porque ciertas particularidades de la conformación del pensamiento político argentino hacen más brutales algunas conclusiones.

Estos ejemplos no persiguen imponer el pesimismo, sino poner de manifiesto un modo de pensamiento único –referido al medio ambiente– que claramente ha confirmado su ineficacia.

FACTORES COMUNES

Estos casos tienen un puñado de cosas en común. Un elemento que hilvana a todos esos episodios –y muchos otros, como la minería o la matriz energética– es la distancia entre las recomendaciones académicas y lo que se expresa en la realidad. Sería una exageración afirmar que la ciencia tiene respuesta operativa para todo, pero sí debe reconocerse que el divorcio es desmedido: hace más de cien años Florentino Ameghino explicó la alternancia entre sequías e inundaciones, y el valor ecológico de los ríos pampeanos; en cambio, la política convirtió todos esos ríos en rectos tajos que sólo trasladan agua, agudizando aquellos dos procesos naturales. Puede pensarse en ejemplos menos antiguos. El Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero (Inidep), parte integrante del mismo Estado que cobija a la Subsecretaría de Pesca, evaluó que no haber tomado ninguna medida tras la crítica situación de 1998 en que la población de merluza cayó a su mínimo histórico (y Fernando De la Rúa la culpaba en el programa de Susana Giménez por la *débacle* de su gobierno) se paga hoy con una situación de colapso. En verdad, el organismo que regula la pesca sí tomó medidas tras la crítica situación de 1998: aprovechó que la crisis 2001-2002, en que el país se detuvo, favoreció cierta recuperación de la exangüe merluza y, tras la devaluación, entregó permisos de pesca con métodos criminales como quien entrega caramelos a la salida de un colegio.

LAS AUTORIDADES LEJANAS

Aquellos ejemplos también tienen en común una interesante particularidad que explica algo de la ineficacia en el tratamiento de estos temas. Las decisiones que se convierten en problemas ambientales se tramitan en sitios a los que ninguna autoridad ambiental tiene acceso intelectual, político o del tipo que sea. Y, lo que es más grosero, en la mayoría de los casos, esa autoridad ambiental –si es que existe– carece de atribuciones para lidiar con ese asunto. La cámara que reúne a los empresarios mineros en la Argentina se enoja frente a la desconfianza de buena parte de la sociedad, del ámbito académico y hasta de la política respecto del impacto de la minería a cielo abierto. Les molesta que se recuerde el caso de Montana, en los Estados Unidos, donde la minería ocupaba una enorme porción de los ingresos de ese estado postergado. Como cuenta el investigador estadounidense Jared Diamond en su magnífico "Colapso": "En 1998, para sorpresa de la industria y de los políticos que apoyaban la industria y recibían apoyo de ésta, los votantes de Montana aprobaron en referéndum la prohibición de un método de extracción de oro plagado de problemas y denominado 'minería de filtrado de cianuro'". No hace falta aclarar que es el mismo método que hoy se publicita en la Argentina como la plataforma hacia el progreso. Los mineros blanden un código ambiental vigente en la Argentina. No son tan locuaces a la hora de explicar que el organismo de aplicación de ese código ambiental es la misma Secretaría de Minería que concede los permisos y proclama a esa actividad como la avenida a la felicidad.

POR DECENAS

Situación semejante se da en decenas de territorios que la sociedad y el sentido común evalúan como propio de la política ambiental por el tipo de problemas que generan, pero en los que el Estado utiliza modos arcaicos de pensamiento y de gestión.

No es que estos interrogantes no hayan estado previamente expuestos y que, incluso, algunas veces haya habido –aquí y en el resto del mundo– personas bien dispuestas a desatar este nudo conceptual. Ocurre también que muchas de las respuestas –claramente inoperantes, a juzgar por los resultados– han derivado más de la repetición de lugares comunes que de un pensamiento complejo que esté a la altura, justamente, de la complejidad del problema.

LO DE SIEMPRE

Una respuesta habitual apunta a "la falta de planificación", como si la ocupación de terrenos bajos en el valle de inundación de los ríos metropolitanos fuera apenas consecuencia de la distracción de un funcionario de la dirección de planeamiento urbano. Muy por el contrario, que las villas se asienten en sitios con claro handicap ambiental es resultado directo de una planificación no explicitada –la difusión de ideas "marginantes" está penada por el buen gusto–, llevada a cabo por la especulación inmobiliaria consensuada con el Estado. En épocas cercanas en el tiempo pero lejanas en situación económica, Buenos Aires gozaba o padecía –según quién lo mirara– del boom inmobiliario que levantaba una torre en cada casa que se vendía y, obvio, se demolía. La norma que hizo de sostén dando legalidad a esa supuesta "no planificación" la elaboró la dictadura y un cuarto de siglo no bastó para que se discutiera un tan proclamado como postergado plan urbano ambiental.

Otra respuesta habitual está referida a una supuesta ausencia de política ambiental. Se sabe que hay una antigua y lingüística discusión acerca de si la ausencia de una política no es en sí mismo una política. Pero más allá del juego de palabras, es al menos incorrecto asegurar que no hay política ambiental en un mundo en que el gasto en este rubro se multiplicó por mil en los últimos veinte años y donde hay una proliferación de ministerios, secretarías, créditos y organismos de Naciones Unidas asegurando que la felicidad ecológica es sólo cuestión de tiempo. Debiera de todos modos hacerse una puntualización: hay ocupación administrativa de la temática ambiental, lo que efectivamente no significa que exista una política de abordaje del asunto.

¿HAY UNA POLITICA AMBIENTAL?

Lo que habitualmente se denomina política ambiental es apenas la sumatoria de espacios públicos con escasa o nula incidencia en la génesis de los problemas. Lo que subyace, como dice el economista ecológico español Federico Aguilera Klinck, es la raíz semántica y política del concepto "problema ambiental". ¿El problema ambiental es el envenenamiento con plaguicidas de un barrio entero en las afueras de la ciudad de Córdoba, con los correspondientes tumores, o ésa es la consecuencia –el "daño colateral"– de un problema de raigambre económica, política, social e institucional?

Edgar Morin convocaba a reconocer el error que supone mirar los problemas ambientales con la mente estrecha de lo ambiental y suponer, por lo tanto, que su solución es tecnológica: "Cada fenómeno de contaminación puede efectivamente ser aislado y encontrarse su remedio técnico, pero al mismo tiempo se enmascara el problema general, que no es un problema de tachos de desperdicios sino un problema de organización de la sociedad, del devenir industrial, de la relación sociedad-naturaleza".

Si no hay política ambiental en tanto búsqueda de las soluciones allí donde los problemas se gestan, ¿hay ecología política?

La ecología política ha intentado brindar respuestas a los porqués pero no ha encontrado los cómo. La ecología política entiende que la modalidad de crecimiento económico como paradigma de éxito esconde la inconsistencia de pretender acumular más riqueza y más consumo en un planeta finito y sin contabilizar la pérdida neta de recursos y ambientes naturales. "La destrucción del planeta es vital para la supervivencia del sistema y viceversa", señala con increíble crudeza, ironía y sadismo una viñeta de Andrés Rábago, el brillante humorista gráfico español conocido como El Roto. Pero, como decía Ignacio Lewkowicz, semejante claridad conceptual no ha conseguido un campo de intervención eficaz.

EL PROGRESO Y LA FELICIDAD

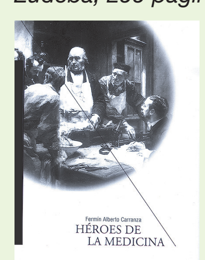
Si se admite que el ambiente es un ámbito donde toma forma el sufrimiento derivado del progreso tal cual lo definimos y perseguimos, quizás haya que modificar esa noción de progreso y buscar la felicidad por otras vías. Los políticos repiten, sin reflexión alguna, que la solución es el "desarrollo sustentable". Sin embargo, y a la luz de los resultados de su implementación mundial a partir de la consagración del concepto en la Cumbre de la Tierra 1992, parece más un oxímoron que una receta: resulta claramente contradictorio presuponer que el desarrollo, entendido como crecimiento económico con más presión sobre los recursos naturales, pueda ser persistente en el tiempo.

"El capitalismo transforma cada progreso económico en una calamidad pública", decía Marx. Basta releer los ejemplos del comienzo de esta nota para comprobarlo.

* Presidente de la Agencia Ambiental de la Ciudad de La Plata. Autor de *El medio ambiente no le importa a nadie* y de *Historia del medio ambiente*.

LIBROS Y PUBLICACIONES

Héroes de la Medicina
Fermín Alberto Carranza
Eudeba, 299 páginas



Hacer historia de la ciencia y, en este caso, de la medicina, no es para cualquiera. La empresa requiere de una rigurosidad sin límites, hasta podría decirse, de un convivir con el tema que se quiere compilar y relevar. Y son pocas las veces que el lector se encuentra con un repaso minucioso, prolijo; con un trabajo de biblioteca tan estricto que roza, por decirlo de algún modo, la obsesión por el dato y el detalle. Pero si esa información no es acompañada por una descripción somera que nos acerque a las situaciones y personajes no sirve de mucho.

Precisamente, ése es el trabajo exhaustivo que el doctor Fermín Alberto Carranza, profesor emérito de la University of California Los Angeles (UCLA), supo desplegar valiéndose del material que buscó, con ánimo detectivesco, de investigación, en el noveno piso de la biblioteca de biomedicina de esa universidad, recopilando el material que luego sería reconstruido en su casa, como si fuera un rompecabezas.

Carranza se sumerge, así, en el mundo de la salud pública y la medicina, escudriña en sus laberintos, bucea en sus archivos; en definitiva, se siente como un pez en el agua en la faena de narrar los hitos de hombres y mujeres, que además de cargar con el peso de "ser científicos", también fueron personas de carne y hueso, susceptibles de aciertos y errores por igual.

El puntapié inicial busca su anclaje en un repaso de la situación previa al nacimiento de las ciencias médicas para adentrarse, sin prisa pero sin pausa, en los capítulos por venir, en los aportes más importantes de la medicina: el descubrimiento de la anestesia, las infecciones, la radiología, el cuidado de los enfermos y la nutrición. Sin duda alguna, "Héroes de la Medicina", es un material que no debe faltar en las bibliotecas, texto de consulta para conocer cómo se hizo y se hace ciencia.

ADRIAN PEREZ

AGENDA CIENTIFICA

XI CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES DE ARQUEOLOGIA

Destinado a estudiantes universitarios de Carreras de Arqueología y afines, entre el 21 y 24 de abril de 2009 se realizará en la provincia de San Juan, el XI Congreso Nacional de Estudiantes de Arqueología, con el objetivo de generar un espacio propicio en el ámbito académico para compartir, discutir y construir las problemáticas de las áreas del conocimiento arqueológico.

Los organizadores anuncian que este encuentro, además, también servirá como ámbito propicio para "la consideración de asuntos relativos a la ética profesional, el perfil del investigador, y la discusión sobre la conservación y administración del patrimonio". Durante el congreso, el intercambio entre estudiantes con diferentes realidades socioculturales de todo el país, será otra de las metas a alcanzar, poniendo énfasis en el debate como medio generador de nuevas perspectivas de análisis.

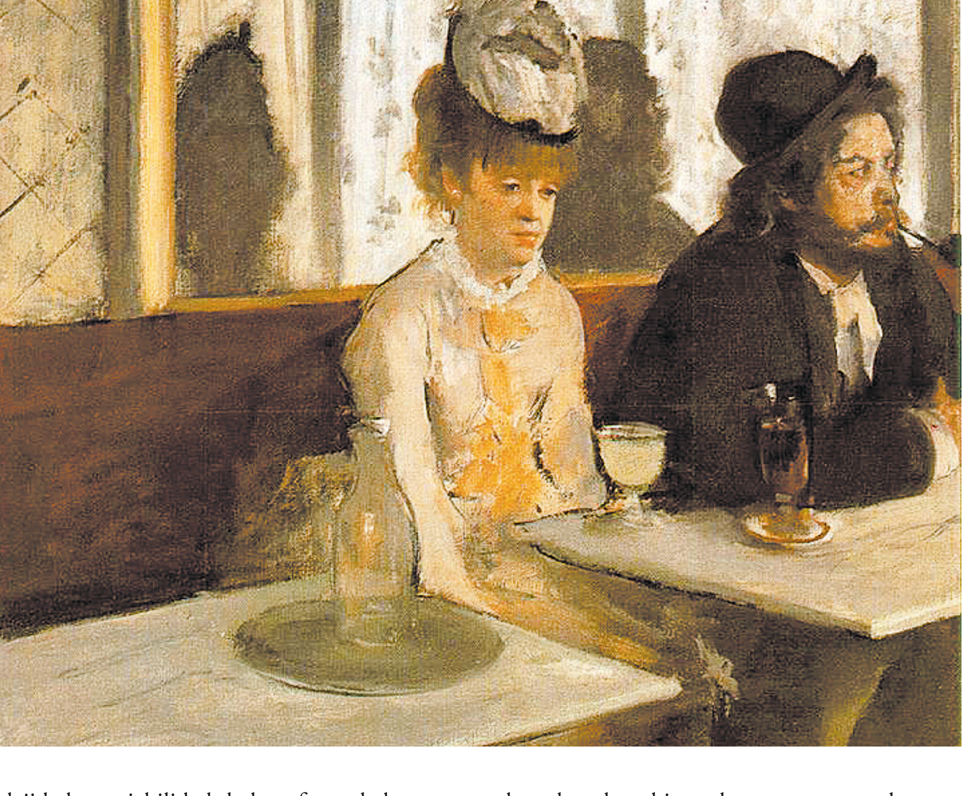
El programa del evento propone una serie de paneles, más la realización de mesas redondas, mesas de debate, presentación de publicaciones y videos. Para mayor información, consultas o sugerencias, pueden escribir a coneasanjuan@gmail.com.

futuro@pagina12.com.ar

¡Clasifícame!

Alguien dijo que las clasificaciones son un modo de ver el mundo. Y vaya si lo son, constituyen uno de los principales esfuerzos humanos por comprender la realidad y ponerla dentro de marcos de referencia que la hagan digerible y manipulable. Un ejemplo es lo que ocurre desde hace siglos con las enfermedades mentales, que desde la remota antigüedad hasta hoy han ido siendo incluidas en numerosas y complejas clasificaciones, de las cuales surgen, además, enfoques para su diagnóstico y tratamiento.

POR RICARDO GOMEZ VECCHIO



La primera alusión específica a una enfermedad mental, es decir a una alteración de los procesos cognitivos o afectivos en el desarrollo, fue allá por el año 3000 a.C., con la descripción de un deterioro senil atribuido al príncipe egipcio Ptahhotep. No obstante, se considera a Hipócrates el sabio que en el siglo V a. c. introdujo el concepto de enfermedad psiquiátrica en medicina.

Otros, como Philippe Pinel, Benedict-Augustin Morel, Karl Ludwigm Kahibaum, Wilhelm Greisinger, Thomas Sydenham y Paul Broca, entre muchos más, jalonan una larga lista de quienes contribuyeron a una clasificación de los trastornos mentales. Pero fue sin duda Emil Kraepelin, a fines del siglo XIX, quien hasta hoy en día dejó marcado su nombre a fuego.

A FUEGO LENTO

Kraepelin nació en 1856 en Neustrelitz (Mecklemburgo) y estudió medicina en Würzburg. Su impresionante carrera lo llevó a realizar centenares de observaciones clínicas de forma muy descriptiva y sistemática. Examinó los trastornos de la conducta de pacientes hospitalizados, analizó millares de historias clínicas y trató de clasificar los procesos psíquicos. Estos hallazgos están en el *Compendium der Psychiatrie*, publicado en Leipzig en 1883. Cuando se publicó la primera edición, Emil contaba tan sólo con 27 años.

Consideró las enfermedades mentales como entidades con síntomas y signos orgánicos que podían clasificarse sobre la base de su origen, curso y resultado. Juntó los trastornos maníacos y los depresivos en una sola enfermedad, la psicosis maníaco-depresiva, y la distinguió de la enfermedad crónica deteriorante llamada demencia precoz, que posteriormente Eugen Bleuler rebautizó con el nombre que lleva hasta hoy, esquizofrenia. Kraepelin reconoció como diferente a la paranoia de la demencia precoz, distinguió los delirios de las demencias y, por primera vez en un sistema de clasificación de las enfermedades mentales, incluyó los conceptos de neurosis psicógena y personalidades psicopáticas (el criminal patológico y los paranoicos litigantes).

Su clasificación fue variando y el criterio quedó casi definitivo en la quinta edición, pese a que entre 1909 y 1913 preparó una octava, que ya alcanzaba la monumental cifra de dos mil quinientas páginas y puede considerarse una gran síntesis de los conocimientos psiquiátricos de su época, a la que siguió incluso una novena y última versión.

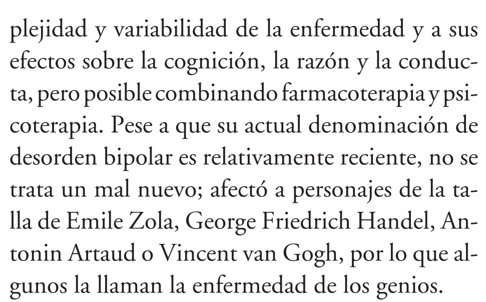
PERSISTENCIA

A pesar de los avances en la comprensión de los trastornos mentales que ocurrieron luego, y particularmente en los últimos cincuenta años, las categorías más importantes del actual *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSM-IV)*, una especie de biblia para los psiquiatras, están basadas principalmente en conceptos de Kraepelin, de Bleuler y de Sigmund Freud (neurosis y trastornos de la personalidad).

En general se habla de "clasificación de Kraepelin" para referirse a la división de las enfermedades mentales en los grupos maniacodepresivo (hoy llamados desórdenes bipolares) y esquizofrénico.

BIPOLARIDADES

El desorden bipolar, hoy bastante en boga, es un trastorno afectivo en el cual una persona alterna entre la depresión y la manía. Afecta a aproximadamente el uno por ciento de la población mundial. Su tratamiento es difícil debido a la complejidad y variabilidad de la enfermedad y a sus efectos sobre la cognición, la razón y la conducta, pero posible combinando farmacoterapia y psicoterapia. Pese a que su actual denominación de desorden bipolar es relativamente reciente, no se trata un mal nuevo; afectó a personajes de la talla de Emile Zola, George Friedrich Handel, Antonin Artaud o Vincent van Gogh, por lo que algunos la llaman la enfermedad de los genios.



ESQUIZOFRENIA

Por su parte, la esquizofrenia se caracteriza por un sostenido trastorno de varios aspectos del funcionamiento psíquico, principalmente la conciencia de realidad, y una desorganización neuropsicológica más o menos compleja. Quienes la padecen, cerca del uno por ciento de la población, sufren una significativa disfunción social. La esquizofrenia no tiene cura, pero en el 85 por ciento de los casos sus síntomas se controlan con fármacos, recurso al que no pudo acceder una esquizofrénica famosa, Juana de Arco, quien murió en la hoguera reafirmando el origen divino de las voces que oía.

DIFERENCIAS

Un supuesto en la investigación psiquiátrica, acorde con la tradicional clasificación que supo imponer Kraepelin, ha sido proceder según el supuesto de que la esquizofrenia y los desórdenes bipolares son enfermedades diferentes, con distintas causas subyacentes. Esta idea constituye la base de la moderna práctica de diagnóstico, más o menos tal como está definida en el *DSM-IV* y en el *ICD 10* de la Organización Mundial de la Salud.

LLEGA LA GENETICA

Pero actuales descubrimientos procedentes de una disciplina aparentemente lejana del campo de los trastornos mentales, la genética, podrían llegar a quebrar en los próximos años esa larga hegemonía que mantuvo el destacado Kraepelin. Si bien su visión se fue imponiendo hasta la actualidad, hubo una larga tradición de disensos respecto de su validez, desafiada por datos emergentes de las investigaciones psiquiátricas. Pero los desafíos más convincentes llegaron en años recientes de la mano de los estudios genéticos.

Estos estudios muestran evidencias crecientes de que hay una superposición que atraviesa la clasificación en categorías tradicionales. Por ejemplo, se han descubierto dos genes que pueden predisponer a una forma de enfermedad con características mixtas de esquizofrenia y manía. Asimismo, se conocen varios genes que están implicados tanto en la esquizofrenia como en los desórdenes bipolares, y varios descubrimientos apoyan la evidencia de que no habría una independencia total entre estas dos enfermedades.

Hasta hace muy poco, la mayoría de los estudios genéticos sobre esquizofrenia y desórdenes bipolares se basaban en la suposición de la independencia entre ambas enfermedades. Los casos con una mezcla de características, bastante comunes, habían sido ignorados, subsumidos en alguna categoría más amplia, o incluidos en alguna de las dos enfermedades.

UN MODO DE VER EL MUNDO

Clasificar, se dijo, es un modo de ver el mundo, y parece que aun para los científicos, que suponemos están lejos de los prejuicios en sus campos específicos de conocimiento, despegarse de las tendencias o modelos predominantes no es tan sencillo.

Los descubrimientos actuales están comenzando a brindar evidencias de que, como está implícito en los datos provenientes de estudios de familias y gemelos, hay lugares en los genes que contribuyen a una predisposición a ciertas enfermedades mentales que atraviesan la división de Kraepelin entre esquizofrenia y desórdenes bipolares. Estos trabajos están en sus etapas iniciales y los descubrimientos deben tratarse con cuidado.

Pero estos hallazgos provenientes desde la genética tienen importantes implicancias en la clasificación de los trastornos psiquiátricos mayores: indican una superposición de las bases biológicas de trastornos que, a lo largo de los últimos 100 años, habían sido clasificados como entidades distintas. Por tal motivo, es muy probable que en los próximos años la genética molecular impulse una revisión de la clasificación psiquiátrica y provea una vía nueva o alternativa para comprender los mecanismos de producción de estas enfermedades mentales.

Aunque claro, entre la pura predisposición a una enfermedad mental marcada en nuestros genes y el sufrirla concretamente, hay un largo camino por el que psicólogos y psiquiatras deberán seguir acompañando a quienes lo transitan, más allá de cualquier clasificación.